

La obra *Sarcasmos* compuesta entre 1912 y 1914, nos da una prueba, una muestra clara de lo que hemos citado anteriormente. Sus ritmos violentos, percutivos. Una dinámica interior que la hace estremecerse por momentos. También el humor, algo sarcástico, tan raro en música y que es una de las características del compositor. Allí su espíritu iconoclasta. Los títulos dados a los tiempos no nos señalan muy bien su carácter. Tempestoso. Primer trozo que comienza con un intervalo temido y desechado por la mayoría de los siglos anteriores, fa, si. Intervalo estigmatizado en la edad media. Luego viene un Allegro rubato. Después el Allegro precipitato, donde una constante rítmica casi a lo largo de todo el trozo, se convierte en un motor agresivo e impactante, al que contrapone una melodía en "pizzicati." Elementos que fluyen con fuerza y musicalidad cuando las dos se conjugan en el "staccato" ascendente. Luego el Smanioso y por último el Precipitosissimo. En este trozo final los acordes se suceden rítmicamente cambiando de compás: 2/4, 3/8, 2/4, 3/8, 2/4, etc. De repente aparece, sorpresivo, un cambio de tempo. El compositor señala un "meno mosso" Hay también otra temática, sus famosos cambios repentinos. Luego otro cambio al andantino, que retoma la temática original. La del comienzo. Un nuevo cambio de tempo sorpresivo va al L'istesso tempo que inicia un final técnicamente difícilísimo. Acordes contrapuestos a arpeggios.

La obra se diluye en la parte baja del piano. Es el final. La conclusión de la composición. Se pasa del doble piano al triple pianísimo con un ritardando molto. Es un ejemplo elocuente de muchas de las facetas señaladas del compositor: técnica rítmica, percutiva, impactante, virtuosa, riqueza formal, final inesperado.

JOHANNES BRAHMS

*Fantasías, op. 116*

La creación y la vida del compositor alemán Brahms estuvieron íntimamente ligadas al piano. Virtuoso del instrumento, se ganó el sustento en

su juventud como acompañante y solista notable. Cuando se relaciona con los Schumann, Robert, compositor, y Clara Wieck, su esposa, pianista maravillosa; Brahms ingresa en un mundo donde el instrumento es rey. En ese ambiente aprenderá muchos secretos de la composición y ampliará sus conocimientos del piano. Robert, compositor eximio, quiso dedicarse al piano, un accidente le arruina una mano lo que le enrumba definitiva y exclusivamente a la composición. Los analistas e historiadores han celebrado ese hecho. Se perdió un pianista, pero se ganó un compositor de enormes dimensiones. Una serie de obras geniales salen de la pluma recursiva y fantástica de Schumann. Clara, de quién se dice es la mejor pianista mujer de la historia, comprende que se debe a dos genios. A su marido y a Brahms. Deja de lado una carrera brillante de solista. Se dedica inicialmente al matrimonio; posteriormente, ya viuda, se consagrará a mostrar al mundo la genialidad de su marido y del compositor Brahms. A difundir esas obras maestras del instrumento.

No es de extrañar entonces que Brahms, conocedor y técnico en todas las dimensiones de la música, y en especial del piano, creara una de las obras más sobresalientes de la historia. Pero todas sus obras, como las de muchos compositores, irradian del instrumento. De su producción pianística, que es monumental, citemos los conciertos para piano y orquesta. Sus sonatas, las formidables variaciones sobre un tema de Haendel y las de Paganini. También múltiples obras de otros géneros, vales, danzas húngaras, rapsodias, caprichos. Anotemos, por último, el papel fundamental del instrumento en su música de cámara.

Las fantasías para pianoforte, *Op. 116* fueron publicadas en 1892. El compositor las compuso cuando tenía 59 años. Fueron realizadas durante un verano en Badischl (Alemania). Fue allí donde escribió sus últimas composiciones para el instrumento. Son una serie intercalada de caprichos e intermezzi. Su estructura es generalmente tripartita. Señalemos que el primer Capriccio, que es un Presto Energico en 3 por 8, nos diseña ese